

OMNIA Año 5, N° 1 y 2 ISSN: 1315-8856

Editorial

Cuando en el segundo semestre del año 1999 se abrió, en el Programa del Doctorado en Ciencias Humanas de La Universidad del Zulia, el seminario “Inducción a los Estudios Culturales”, ciertamente se vislumbraba la buena acogida que tendría entre los estudiantes cursantes de dicho programa. Sin embargo la realidad sobrepasó las expectativas, pues estudiantes del Doctorado en Ciencias Sociales de nuestra Alma Mater también se sumaron a esta interesante experiencia de enseñanza-aprendizaje, que motivó la realización del I Coloquio.

Estudios Culturales: Cultura y Sociedad en América Latina”, durante los días 28 y 29 de febrero de 2000, como actividad final del seminario. Fruto de ese I Coloquio son algunas de las ponencias que se publican en este número especial de OMNIA.

El Coloquio contó con la participación de los estudiantes del seminario como ponentes, las conferencias de los doctores Carmen Bohórquez (LUZ) y Enrique González (UCV), y la asistencia de más de cincuenta personas de los diferentes niveles de educación superior de las diferentes universidades de la región.

Este fenómeno no es nuevo en La Universidad del Zulia, así como tampoco es novedoso el interés por los “estudios culturales” en nuestro país, ni en el continente americano. Si entendemos el concepto de cultura en su más amplia acepción, no sólo como el producto tangible e intangible del hombre en su quehacer cotidiano, sino asimismo como el espacio donde se realizan las negociaciones políticas e ideológicas entre los diversos actores sociales en un momento histórico determinado, comprendemos que los “estudios culturales” han sido una de las ramas del saber humano más desarrolladas por los intelectuales de la región, del país y del continente.

Desde Simón Bolívar, cuando puntualizaba sobre lo intangible de nuestra identidad cultural y racial en el Congreso de Angostura, hasta José Martí, cuando en “Nuestra América” definía el proceso de lucha y conformación del sentimiento latinoamericano, o cuando Mariátegui destacaba la problemática de la “tenencia de la tierra” para definir la lucha indigenista centenaria, hasta lo más reciente de Néstor García Canclini o Jesús Martín Barberó para definir lo “híbrido” de nuestra cultura, en el “proceso de mediación” que realizamos a partir de nuestras lecturas. tan diversas como nuestras realidades, de los medios comunicacionales, la reflexión de nuestra cultura y su significado siempre ha sido la pauta, y no la excepción, en nuestro quehacer cotidiano.

Lo realmente novedoso en la propuesta que intentamos realizar desde el Doctorado en Ciencias Humanas de LUZ fue establecer un diálogo creativo y franco entre los autores “nuestros” y la corriente de los “cultural studies” desarrollada entre los años cincuenta, y que continúa hoy en día en el Center for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de la Universidad de Birmingham.

Los aportes de Raymond Williams y Stuart Hall, principalmente, han sido fundamentales para el nuevo auge de los “cultural studies” al otro lado del Atlántico. Según Stuart Hall, los estudios culturales se han guiado por dos paradigmas fundamentales: la tendencia culturalista que “relaciona a la cultura como la suma de todas las descripciones posibles sobre las cuales las sociedades toman sentido y reflejan su propia existencia”, donde, por tanto, el concepto de cultura aparece democratizado y socializado, no es un “ideal de perfección” reservado sólo para la élite política y económica, sino que asume un “sentido ordinario” (aquel “sentido común” al

cual se refería Gramsci), que “define nuestra manera de ver las cosas, nuestra manera de vivir, y de compartir significados, actitudes y propósitos comunes”.

Este concepto de cultura, asimismo, ha permitido regresar la cultura desde el concepto de “hegemonía” propuesto por Gramsci, lo cual destaca las diversas prácticas culturales que pueden coexistir en una coyuntura histórica determinada: “dominante, residual o emergente”, siguiendo la terminología de Williams, que evidencia cómo los conflictos entre las clases sociales se concretizan en estas prácticas culturales. La interrelación de todas estas prácticas sociales y humanas es lo que permite a hombres y mujeres ser los sujetos de su propia historia (a nivel individual y colectivo).

El paradigma estructuralista, por otra parte, comparte con el paradigma culturalista la ruptura esquemática con los términos ‘base/superestructura’, donde la cultura quedaba relegada a una esfera cuasi intangible y alejada de la práctica cotidiana. Sin embargo, añade nuevas perspectivas a los “cultural studies”. La más significativa es la revisión del concepto de “ideología”, como expresión del pensamiento y del lenguaje, y medio por el cual opera la cultura. En tal sentido, la gran fortaleza del paradigma estructuralista se encuentra en el énfasis que asigna a las “condiciones determinantes”, y elabora el de “ideología” como espacio donde se lleva a efecto “la lucha cultural”.

A estos paradigmas se han añadido, con el correr de los años, el concepto de “discurso”, “sujeto” y “subjetividad”, desarrollado por Lacan; el nuevo enfoque en la relación “base/superestructura” propuesta por la economía política de la cultura; el análisis de las “formaciones discursivas”, a partir de los estudios de Foucault; el aporte práctico de los nuevos movimientos sociales, liderizados por los estudios de la mujer, las luchas indigenistas, o las de los inmigrantes del tercer mundo en los centros de poder, que han permitido a los “estudios culturales” expandir no solo su objeto de estudio, sino asimismo los métodos de aproximación a la misma, y, por supuesto, enriquecer la historia misma de esta disciplina.

El auge de los estudios culturales en Europa y Estados Unidos ha significado, asimismo, una nueva mirada desde los tradicionales centros de poder hacia las discusiones y reflexiones de los intelectuales, la publicación de revistas, o la coedición de libros especializados donde se refleja el diálogo fructífero entre los integrantes de esta “nueva generación académica”, donde “subalternos” y “hegemónicos” dialogan en una democrática mesa redonda que auspicia mejores horizontes de entendimiento.

Esta fue la experiencia vivida en Birmingham, durante el III Congreso Internacional “Crossroads in Cultural Studies”, realizado del 21 al 25 de junio de 2000, donde varios integrantes del seminario “Introducción a los Estudios Culturales” del Doctorado en Ciencias Humanas de La Universidad del Zulia pudimos corroborar de primera fuente la validez, actualidad y alto nivel académico de nuestras propias reflexiones en torno a la experiencia y reflexión cultural desde nuestra propia realidad. Prueba de esta afirmación son los artículos que presentamos a continuación para su deleite.

Dra. Emperatriz Arreaza Camero.
Maracaibo, noviembre de 2000.